

dad una patente inalterable. Pero tan luego como el zemendar conoció que no podía ya aumentar como mejor le pareciera la renta que pagaba el riot, se esforzó en buscar todos los pretextos para despedirle, con objeto de estipular con otro un contrato que le diera mayores ventajas. Cuando sucedía un caso semejante, si el riot apelaba á la justicia, sus dilatados procedimientos le dejaban espuesto á la venganza del zemendar, mientras que por otra parte los gastos litigiosos le abrumaban. Una reforma introducida en el año de 1796 dió la ventaja á los zemendares de poder acudir á procedimientos mas expeditos en todo lo relativo á los ríotes, y les concedió tambien el permiso de poder vender sus rentas; por la cual éstos últimos se encontraron á la merced de sus dueños. Cornwallis creó en esta ocasion tribunales; pero los jueces, inesperados en aquellas fórmulas, no sabian pronunciar su fallo sino en un número muy reducido de casos; y entre tanto la lentitud de los trámites judiciales daba márgen á que se multiplicaran los contratos de mala fe. Se opinó poder remediar el mal imponiendo una contribucion á los litigantes; pero ésta impedía á la mayor parte de ellos hallar los medios de obtener justicia; mientras que el número de los pleitos desmedidamente se aumentaba en vez de disminuir; y tambien crecian los delitos y las cuadrillas de ladrones.

Los ingleses no eran menos detestados en la costa de Malabar. La presidencia de Bombay auxilió á Ragobah, el cual llegó á ser peischwah de los máratas occidentales, asesinando á su sobrino. Haider-Alí, que estaba en abierta hostilidad sin sacar ventaja ninguna, hacia ya dos años, con los máratas mencionados, viendo el inmenso odio que se atraian los ingleses con prodigar su proteccion al tirano Ragobah, hizo paz con aquellos, y se coaligó contra el enemigo comun con el nizam (1) de Decan y con los franceses, que se habian enemistado á la sazón con la Gran Bretaña por los asuntos de América. Entre tanto, la compañía tuvo la habilidad de salir del apuro, echando mano prontamente de varios recursos. En efecto, acometió (1778) los establecimientos franceses de Chandernagor, Carical y Mazulipatnam; se apoderó de Pondichery, y finalmente, volvió á despertar los antiguos rencores de los máratas y del nizam, contra el usurpador regente de Misore, Haider, entre tanto, no perdiendo su valor, devastó el territorio de Carnate, y tomó tambien á Arcate; pero se vió obligado á retirarse; le fueron arrancados Calcuta y Mangalore; fué destruida su escuadra, y finalmente, Eyre Coote, general inglés, lo venció repetidas veces, pero no pudo nunca domarlo: y los esfuerzos que recibió por parte de los franceses restauraron su situacion.

(1) Nizam significa ordenador ó gobernador. Se da este titulo en el imperio del Gran Mogol al gobernador de Decan.

(Nota del traductor).

Tippo Saib, su sucesor, continuó la guerra, ya con próspera, ya con adversa fortuna (1783), hasta que concluida la paz entre Francia é Inglaterra, la primera recuperó á Pondichery, Carical y Chandernagor, y la Holanda la posesion de sus antiguos dominios, á escepcion de Negaptnam, que quedó en poder de los ingleses. Tippo Saib, viéndose ya abandonado de todos, manifestó deseos de paz, y en efecto, fué firmada por la compañía inglesa en Mangalore, restituyéndose mutuamente conquistas y prisioneros. Pero Tippo, que odiaba á los ingleses no menos que su padre, y que tenia mas fiereza, pero no la misma inteligencia que éste, se creyó ó mas bien se pregonó profeta elegido para esterminar en las Indias á los nazarenos, y perseguirlos hasta el infierno. Decia, pues, que preferia una vida de dos dias como tigre, á otra de dos siglos como cordero. En efecto, el símbolo que desplegaba por do quiera era el tigre, y tenia consigo algunos de estos animales vivos y domesticados. Amaba la guerra por propia índole, y deseaba cada vez con mas ahinco empuñar las armas contra los europeos por fanatismo religioso. Era al propio tiempo pródigo y avaro, franco é intrigante, robusto y débil, manifestándose constante tan solo en el valor y en la ternura que alimentaba para con sus hijos.

Este príncipe supo sacar partido para llevar á cabo sus proyectos, de los franceses, que en la efervescencia de las ideas revolucionarias anhelaban encontrar por do quiera enemigos que se abalanzaran contra los ingleses sus adversarios. En efecto, oficiales franceses amaestraban en el manejo de las armas á las tropas y artillería de Tippo Saib, el cual tenia setenta mil hombres armados y un crecido número de aliados. Bonaparte mandó desde el Cairo hasta la India algunas de aquellas proclamas suyas pomposas, diciendo que iria á quebrantar las cadenas de la tiranía británica; pero cuando la batalla de Aboukir cortó el hilo á Francia de los triunfos esperados, y de la grande obra, á cuyo cumplimiento se creia llamado Napoleon en el Asia, lord Mornington, gobernador inglés, no teniendo ya motivos que le indujesen á guardar consideraciones á Tippo Saib, encontró pretextos para marchar sobre Misore. La campaña fué terrible y encarnizada, pero el éxito no podia ser dudoso. En efecto, las primeras derrotas envilecieron al supersticioso Tippo, el cual se encerró en Serigaptnam, donde fué muerto combatiendo como soldado [1799]. Entonces todo el Misore se sujetó á los ingleses, y quedó destruida la única potencia de la que Francia podia esperar ser secundada. Para respetar tan solo algunas apariencias y con objeto de cautivarse el ánimo de los habitantes de Misore, mediante algun beneficio, los ingleses eligieron raya de su nueva conquista á uno de la familia, que Haider habia desposeido.

La confederacion de los máratas se extendia novecientas setenta millas del Septentrion

al Mediodía, y novecientas de la bahía de Bengala al golfo de Zambogia, con cuarenta millones de almas, cuya decima parte eran musulmanes, y los demas indios repartidos en cinco estados, dependientes nominalmente del raya de Satara, cuya autoridad, como hemos dicho ya, habia llegado á ocupar su peischwah [1], el cual fué subyugado á su vez por Maagi-Scindia. El padre de éste último estaba encargado de custodiar las chinelas que el peischwah dejaba en el umbral de la puerta que conducia al aposento de sus esposas. Ahora bien, el peischwah al salir un dia del aposento mencionado, encontró á Maagi-Scindia profundamente dormido, pero teniendo sus chinelas estrechadas al seno. Esta especie de devocion le mereció la benevolencia del amo, y le proporcionó ascensos. Su hijo, que le sucedió en el oficio, afectó llevar por largo tiempo atadas á la cintura un par de chinelas, como un recuerdo de su origen: y manifestándose cada vez mas humilde, llegó á ser un verdadero dueño. Tuvo un grande ejército, disciplinado por el saboyano Boigne, y finalmente, se encontró en el caso de poder, con fundamento, aspirar al dominio de Delhi. Fué entonces cuando Sha Alem, último vástago de Aurengzeb, lo invitó á conquistar aquel país para rescatarlo de la tiranía del ministro Gulam. Scindia ejecutó sus mandatos; cogió al usurpador, le mutiló y le hizo espirar en una jaula; pero lejos de mostrarse agradecido á Alem, no le restituyó al poder reconquistado, que conservó para sí, permitiendo que aquel monarca viviese de limosna.

Danlet-Raa-Scindia, su sucesor, siguió las mismas huellas, confiando en los franceses; pero habiendo conocido los ingleses que no podian sacar ninguna ventaja de este personaje, dieron á entender al peischwah vencido por Maagi-Scindia, que le auxiliarian si queria sacudir el yugo; y el coronel Wellesley, que mas adelante debia restaurar á los Borbones con el nombre de lord Wellington, restauró primero al peischwah. Wellesley, que era un gran general y político prudente, encontrándose en un país donde cada conquista no hacia mas que aumentar el número de los enemigos, declaró la guerra á los máratas y abatió su poder en la llanura de Agram (29 de octubre de 1803). La Gran Bretaña, habiendo llegado entonces á ser dueña de las Indias, trasladó el centro de su poder del Sur al Norte, y lindó con los sikis.

Pero considerando que las cámaras inglesas desaprobaban incesantemente las conquistas, fué menester sustituirlas con el sistema de la proteccion y de las alianzas; el cual es siempre una mentira que obliga á dejar á los vencidos las malas administraciones sin evitar la guerra. Los gobernadores sucesivos, Cornwallis en el año de 1804 y Jorge Barlow en el de 1805, á pesar de que prometian in-

(1) Gefe, ó mas bien gran mayordomo, como los antiguos maestros de palacio en Francia. (Nota del traductor).

terrumpir el curso de las conquistas y consolidar la paz, se encontraban siempre en el caso de deber continuar la guerra. Lord Minto volvió á abrazar en el año de 1803 la política activa de Wellesley, y Hastings que lo reemplazó, repetía á cada paso, que se debian conservar con una fuerza terminante aquellos países que eran una verdadera fuente de riqueza. Apenas llegado éste último á las Indias (1823), previendo la crisis que le amagaba se preparó para el caso con ánimo de conservar la superioridad de los ingleses, mientras que los gurkas amenazaban la frontera oriental de las posesiones británicas; los pindarros invadian la septentrional, y los máratas con los ragiaputos, espiaban la ocasion de sacudir el yugo. Hastings aniquiló á los pindarros, sujetó á muchos rayas á los ingleses, y destruyó la confederacion márata; de suerte que la compañía llegó á estender su dominio directo sobre dos terceras partes de la península, y sobre los demas países su influencia. La compañía suele revestir de una autoridad nominal á una familia soberana, pero todas las facultades las reúne un residente inglés, que tiene bajo sus órdenes á un cuerpo militar de soldados indígenas, mandados por oficiales europeos; ejerce tambien el oficio de juez en las cuestiones internacionales, como lo hacia el gran mogol en los dias de su esplendor; y da cuenta de sus acciones tan solo á su propio gobierno, que lo reemplaza con otro cuando lo juzga mas á propósito. Lord Amberst apenas sucedió en el poder á Hastings, se encontró en la precision de hacer la guerra á los birmanes, que constituyen un inmenso imperio despótico, formado con los de Ava, Pegú, Munnipur, Arracan y Tenasserim; el cual tiene el Tibet [1] hácia el Norte, la China y Siam hácia

[1] Hemos hablado en otras notas del Tibet y de sus supersticiones; añadiremos ahora algunos otros pormenores sobre esta region del Asia Central. El Tibet es tal vez uno de los países mas peregrinos por sus costumbres y antiguas tradiciones nacionales. Los tibetinos, segun dicen los viajeros, tienen una especie de sencillez y afabilidad en el trato no muy comun en el Asia. Los usos de su vida doméstica son muy particulares, y en algunos puntos existe la poliandria, la cual, segun afirman algunos escritores, trae origen de la escasez de las mujeres, que son en número muy reducido, así que no es posible que cada uno tenga para sí solo una esposa; segun otros la poliandria se tiene como una especie de dogma religioso. Pero á pesar de este sistema, tan opuesto á la ley natural porque confunde y esteriliza la procreacion de la prole, los tibetinos castigan con severidad el adulterio, que tiene un sentido entre ellos muy distinto del que nosotros le aplicamos. En aquel país, cuando se casa el primogénito de una familia, todos sus hermanos disfrutan de las gracias de su esposa y tienen los mismos derechos conyugales. Pero si ésta prodiga sus caricias á personas estrañas, entonces se la apalea, y muchas veces despues del castigo se la envia á la

el Levante, la bahía de Bengala hacia el Poniente, y los establecimientos ingleses al Mediodía de Malacca. Este imperio (1826) se redujo á confines muy estrechos despues de haberse visto obligado á hacer concesiones á la Gran Bretaña.

Pero habiéndose estendido sobremanera el imperio indo-británico, fué menester darle un arreglo, y Bentinck lo llevó á efecto [1828] sin acudir á los medios extraordinarios de la guerra, y luchando con las dificultades interiores y los inconvenientes de un desfaldo de mas de trece millones de libras esterlinas. Lo hizo examinar todo públicamente; arregló la administración; reprimió las cuadrillas de ladrones, (*decoit*) y los sacrificios de las viudas [1]; hizo nuevas indagaciones en la In-

casa paterna. La poliandria en el Tibet es muy antigua; pero en los tiempos actuales no tiene la misma fuerza y vigor que antes, porque finalmente, aquellos habitantes han llegado á conocer que es una ley impúdica que hace incierta la paternidad. Entre los pueblos antiguos de que nos habla la historia, algunos la habian adoptado tambien en otras regiones del Asia; pero hoy son muy pocos los pueblos barbarísimos que la admiten. Polidoro Virgilio, en su obra de *Inventione rerum*, nos refiere un hecho sumamente curioso sobre el particular, que no queremos pasar por alto. Dice, pues, este autor, que un pueblo de la Arabia, que habia adoptado la poliandria, estableció como ley que una mujer casada con los varios hermanos de una familia, debia poner un palo apoyado en la puerta de su aposento, cuando estaba en compañía con alguno de sus maridos, para que los demas no la sorprendieran. Ahora bien, aconteció que una mujer que tenia siete cónyuges muy exigentes, puso un día para evitar su insistencia el palo á la puerta, á pesar de que estaba sola. Habiéndolo visto al propio tiempo todos los maridos, la culparon de adulterio, y la denunciaron al padre; pero se averiguó al instante su inocencia, y desde entonces los cónyuges adoptaron un sistema de moderación mas análogo al carácter é índole de un acto cuyo exceso suele producir hastío á los mismos que desean proporcionarse el deleite.

(Nota del traductor).

(1) Lo que dice César Cantú en el texto alude á la bárbara costumbre que ha existido en las Indias desde tiempos inmemoriales con respecto á las viudas, á quienes la ley ha obligado á quemarse unidas al cadáver de sus esposos con ceremoniosa pompa, porque aquel sacrificio ha tenido siempre un carácter altamente religioso. Es cierto que los ingleses y los gobernadores europeos de la India han redoblado cada vez mas sus esfuerzos para conservar la vida de aquellas víctimas desventuradas, pero no es enteramente exacto lo que afirma nuestro autor; y á decir verdad, en algunos países del vasto continente de la India en donde los ingleses no tienen una absoluta preponderancia, se repite de vez en cuando el sacrificio funesto y horrendo de que vamos hablando. Nosotros hemos tocado, aunque fugazmente, este punto de historia en el curso de nuestras notas; pero

día Central, emprendió viajes, introdujo la navegación por vapor, y estableció la libertad de imprenta.

ahora es menester que hablemos mas detenidamente sobre el particular.

Este extraño sacrificio se llama en la lengua del país, como dice sir Will. Jones, *Pitri medha Yaga*. La oración que pronuncia la víctima al tiempo de arrojarle á la hoguera, se llama la *Sancalpa*. Antes de ser sofocada por el humo y las llamas, invoca á los dioses, á los elementos de la naturaleza, á su alma y á su conciencia, despues levanta la voz y dice: *Oh tú conciencia mía! Séame testigo de que voy á seguir á mi esposo*, y estrechando á su seno el cadáver, grita: *satya! satya!* lo que significa: verdad! verdad! verdad!

El hijo ó el deudo mas cercano del difunto prende fuego á la hoguera, y así se consume aquel horrendo sacrificio en un país donde se castiga con penas atroces al que mate una vaca, y donde el supersticioso brahman no se atreve á matar los insectos que le acosan ó devoran.

Los ingleses se propusieron en el año de 1803 averiguar el número de las viudas que aquella bárbara costumbre habia hecho perecer en la hoguera de los cadáveres de sus esposos, y resultó de las investigaciones, que escedian de treinta mil por año.

Habiendo ocurrido en el mes de abril de 1802 el fallecimiento de Ameh-Yung, regente de Tan-yore, sus dos esposas se sacrificaron á sus manes. Cuanto tiene de mas afectuoso, dulce y suave la ternura materna y filial, y cuantos medios puede poner en juego un gobierno que no quiere echar mano de su autoridad ó de medidas violentas, fueron empleados para impedir aquel atroz suicidio; pero todo fué inútil, y los pormenores de aquel sacrificio causan horror y espanto.

La viuda de un brahman, joven, hermosa, y de una fisonomía muy interesante, no habiendo podido lograr del gobierno de Surate el permiso de quemarse, llena de encono é indignación contra el nabab que se oponia á su resolución, se le presentó teniendo un carbon encendido, y le dijo: *olvidate de la fragilidad de mi sexo y de mi juventud: mira con qué insensibilidad tengo este fuego en mis manos; sabe que tendré la misma constancia cuando me arroje á las llamas.*

Los que han querido investigar los motivos de esta bárbara ley, se han dirigido por varios caminos. Algunos creen que la mujer, generalmente despreciada en el Oriente, se la juzgó indigna de sobrevivir á la muerte del que la tenia bajo su tutela, y que éste merecia mas respeto que su padre y sus propios hijos. En efecto, se cita una ley del célebre filósofo indio Menú, concebida en estos términos: *Las mujeres son protegidas por su padre en la infancia, por su marido en la juventud, y por su hijo en la vejez; pues nunca son á propósito para gozar del estado de independencia. El ardor indomable de su carácter, la poca permanencia en sus afectos, y la perversidad natural que las distingue, no dejarán de desprenderlas en poco tiempo de sus maridos, á pesar de todas las precauciones imaginables.*

En medio de tantas vicisitudes se conocian cada vez mejor aquellos países, y la relación de Hobwell hizo desvanecer en parte las prevenciones que habian prevalecido acerca de la ignorancia y la idolatría de las Indias. Los filósofos europeos atesoraron aquellos nuevos conocimientos para mostrar la superioridad que mediaba entre el culto de los indios y el nuestro. Exageróse la antigüedad de los li-

Otros creen que por medio de esta institucion tan repugnante á nuestra naturaleza, la vida de los maridos en la India se escuda con la salvaguardia incorruptible de sus mujeres y de todas las personas y cosas que tienen alguna relación con ellas. En aquel país de agitaciones, de venganzas, de crímenes tenebrosos y de desastres, creen que semejante ley es un remedio muy oportuno para asegurar la paz de las familias.

Estas razones nos satisfacen poco, aunque tienen en su abono autores de gran nota: remontándonos, pues, á mas altas regiones, creemos descubrir en la funesta institucion de la que hemos hecho mérito, un principio misterioso. En las primeras épocas posteriores á la creación del hombre, el matrimonio se tuvo no tan solo como la base de todas las demas instituciones sociales, sino tambien como el lazo mas sagrado, y se juzgó que la mujer era una parte integrante del hombre física y moralmente considerada. La existencia, pues, de estos dos seres se reputó una misma cosa, y el matrimonio el sello de la unificación de la humanidad. La idolatría que adulteró las tradiciones patriarcales, no pudo destruir el principio de estas verdades que acabamos de enunciar; por lo que la mujer, aunque envilecida y rebajada, tuvo siempre predominio sobre los afectos y la ternura del hombre; pero la sociedad, corrompida por el error, confundió la idea primitiva de la creación, y consideró á la mujer no ya como una parte integrante del hombre, sino como un accesorio á su naturaleza. En efecto, la esclavitud y la convirtió en un instrumento sujeto á sus caprichos. Llegadas las cosas á este extremo, la existencia de la mujer, separada del hombre, que habia adquirido la propiedad de su persona, mediante el matrimonio, se reputó casi ignominiosa; se creyó que era su deber seguirle tambien á la tumba, y que el marido, representado por la sociedad entera, tenia un derecho á pedir su sacrificio. Además, es de considerar que el panteísmo, dogma principal de la India, debió influir sobremanera para propagar esta bárbara costumbre; y en efecto, segun este dogma, que considera la divinidad y el mundo como un gran todo, era una ilación necesaria, que muerto el marido y unificado con el universo, hiciese tambien lo mismo su esposa, que era su accesorio mas inmediato. Esta opinión que acabamos de emitir, tiene en su apoyo aquel gran principio, que hoy han puesto de manifiesto las investigaciones históricas mas profundas; á saber, que las leyes mas bárbaras, atroces y misteriosas, se han originado todas de grandes verdades antiguas, adulteradas con el trascurso de los siglos por la idolatría, el egoísmo y la maldad del hombre.

(Nota del traductor).

HISTORIA.—121.

broz sanscritos; declamóse con elocuencia febril contra la civilización que implantaba sus crímenes en el terreno inocente de gente que estaba poco distante del estado envidiable en que la naturaleza primitiva colocó al hombre, y que habria sido bienaventurada, si la superstición no hubiese logrado introducir tambien en aquel país el germen de sus atrocidades [1]. Otros por el contrario, se aplicaron con juicio y tranquilidad á estudiar las novedades que la India ofrecia. Entonces desplegó sus galas á la vista de los europeos un idioma antiquísimo y rico en monumentos inestimables, que disipaban las ideas de veneración esclusiva á los clásicos griegos y latinos. Aquellos monumentos eran maravillosos, no tan solo por su antigüedad, sino tambien por su belleza peregrina. Entonces se descubrieron doctrinas anteriores en muchos siglos á las invenciones de que mas se gloria la Europa. En el año de 1784, Guillermo Jones fundó en Calcuta la Sociedad asiática con objeto de publicar las obras originales de los indios, y sujetar á un examen crítico su historia y sus creencias. Establecieronse tambien en aquellos países imprentas, periódicos, una academia de medicina y un

(1) Hé aqui uno de los mayores delirios que llevó en triunfo la filosofía repugnante del siglo pasado; la cual confundia los tiempos patriarcales con el estado salvaje, que calificaba con las palabras retumbantes de *estado primitivo del hombre puro, sencillo é ingenuo*, luchando con la experiencia de todos los siglos, y vagando en regiones imaginarias. Estos filósofos, semejantes á don Quijote, que teniendo las bellotas en su mano hizo la pintura mas halagüeña y poética del estado primitivo del hombre, cuando no se conocian aun las palabras de *mío y tuyo*, no echaron de ver que la infancia del hombre es la de su razón, y que si en semejante estado no tiene la revelación ó la tradición divina que le asiste, no le queda mas que el uso de la fuerza física que lo iguala á los brutos. En efecto, la definición única y grande que tenemos del hombre salvaje, es la que nos dejó consignada en sus páginas Hobbes: *“el hombre salvaje es un niño robusto.”* lo que significa un ser dotado de fuerza y sin razón. Es claro, pues, que el hombre primitivo, como lo suponian los filósofos del siglo pasado, era un ser corrompido, que habiendo perdido la memoria de las tradiciones primitivas de la ley divina, se habia embrutecido.

Es cierto que los europeos han perpetrado crímenes atroces en la India, pero éstos han sido promovidos por la codicia y la maldad de algunos hombres, y no ya por la inferioridad de nuestras leyes y de los preceptos evangélicos comparados con las leyes y supersticiones de aquel país. En efecto, las atrocidades y los asesinatos de los europeos en la India han desaparecido en gran parte; mientras que nuestras leyes humanitarias y el cristianismo estienden cada día mas los elementos de una civilización nueva que paulatinamente triunfará, convirtiendo á la India en un país de formas europeas.

[Nota del traductor].

jardin botánico. En los establecimientos dinamarcqueses de Serampur, á cinco leguas de Calcuta, residencia de los misioneros batistas (1), cuyos trabajos tienen por objeto la conversión de los indios, se dieron á luz, bajo la dirección del doctor Carey, muchos ejemplares de la Biblia en los varios idiomas de la India, y un crecido número de clásicos del país.

Los ingleses, á decir verdad, no se trasladaron á aquel continente para disfrutar de la libertad de cultos, como en la América Septentrional, ó con ánimo de convertir como los misioneros puritanos, sino estimulados por el amor á la ganancia material. Así es, pues, que no se han esforzado en aparentar cortesía y comedimiento, despojándose de su carácter rudo y de sus hábitos repugnantes en aquellos países. Sus mujeres en vez de ataviarse con vestidos pomposos segun la costumbre oriental, usan las modas que han estado en boga en Europa, aunque bastante incómodas y ridículas; los hombres pasan los días enteros comiendo y fumando; viven aislados para no encontrarse en la obligación de cumplir con actos de deber y cortesía; se abandonan á aquellas costumbres muy extrañas de las que dan tan vivo testimonio en su patria; exigen respeto y acatamiento de los habitantes, sin cuidarse ni siquiera de observar las reglas de la decencia; comen alimentos vedados; permiten á sus mujeres que vayan del brazo con personas extrañas; bailan en el verano; eantonan canciones sentados á la mesa, y hacen otras cosas por el estilo, que aquellos pueblos tienen por abominables. Los indios, que viven rodeados de una naturaleza muy fecunda, y en un suelo donde todo conserva la misma proporción que media entre nuestro caballo y su elefante, aman lo prodigioso y extraordinario. Sus cañones son enormes; su poesía es inmensa; su mitología se remonta á una antigüedad increíble de millones de años; y sus fiestas son las de pueblos enteros. Estas costumbres forman un contraste muy chocante con el culto prosaico de los ingleses, con sus hábitos acompasados, con sus usos que no tienen nada de grandioso, y con su economía rigurosa: cualidades todas laudables, pero minuciosas. Los ingleses en aquellos grandes países piensan tan solo en acrecentar sus ganancias; y sin ostentar omnipotencia respetan los gobiernos particulares.

Allí existe aun la esclavitud de hecho; el monopolio de la sal produce perjuicios muy graves en un país en donde no se come mas que vegetales, y los ingleses han cambiado un pueblo industrial en agrícola, importando los tejidos de Erropa, y exigiendo de los habitantes azúcar, algodón, y con especialidad, opio, cuyo cultivo forzado da poca ganancia al agricultor; así que en vez de refluir á las

(1) Se da este nombre á los misioneros que se dedican con especialidad á bautizar á los neófitos.

[Nota del traductor].

Indias el dinero europeo, se lo esporta á Europa. Aquellos nuevos señores no emprenden obras públicas en ventaja común, por lo cual los palacios se convierten en escombros, y en los parajes poblados en otra época de hombres, ahora vagan los chacales. Los indios entretanto permanecen todavía en el mismo estado en que se encontraban hace un siglo ó mas bien veinte: esto es, descuidados, incoherentes y cada vez mas afectos á sus hábitos. En sus casas no se ven todavía sillas, mesas, cucharas ni tenedores; los ricos duermen sobre una especie de telar, y tienen apenas ropa blanca para mudarse alguna que otra vez, y los demas se acuestan desnudos en el suelo. Los plateros usan instrumentos muy rudos para perfeccionar con indecible paciencia los trabajos que causan estupor en Europa. El agricultor surca el terreno con un arado, que tiene apenas dos pies de largo, y que le obliga á encorvarse; blanquea continuamente su casa, pero no quita el polvo á la panera en donde pone su cosecha; y tan solo concluida esta operación, arregla atentamente su aposento; ahorra un surquito de agua para su campo de arroz, pero no se cuida del canal que la conduce; tiembla asustándose de peligros imaginarios, y se duerme en caminos frecuentados por tigres y serpientes; reduce su sustento y el de su familia, y sin embargo, vende las alhajas de su esposa y de su hija para continuar hasta lo infinito un proceso, y comprar testigos y jueces, creyendo que es este el único medio eficaz para conseguir un triunfo; pero á pesar de que emprende litigios interminables por el valor de un centésimo, no se conmueve si ve asesinar á su lado á su vecino. Cuando llega el día de deber casar á una hija, aquel mismo indio, que estaba reducido á poseer tan solo un riachuelo de agua y un poco de arroz, se escende en prodigalidades, invitando parientes y amigos, allegados y extraños, instrumentistas y bailarines; y toma dinero al tres por ciento mensual para regalar á todos, manteniéndolos por quince días, y enviándolos á sus casas ataviados con trajes nuevos, tan solo porque así lo requiere su casta. Los niños van á la escuela completamente desnudos, y tal vez escriben en el polvo delante de sus casas. En las escuelas introducidas por los ingleses, profundizan los indios su teología y las leyes patrias, con objeto de llegar á ser magistrados; pero los conquistadores no han iniciado todavía el país en una reforma fundamental, porque conocen que sería imposible, mientras que duren las castas, que por lo demas los ingleses se han propuesto respetar. Bentinck eximió de la pena del palo á los indios con objeto de manifestar su acatamiento á las costumbres del país; mientras que la imponía á los europeos. Pero procedimiento semejante aumentó el orgullo de los indios con respecto á su superioridad. Cuando se embarcan tropas indígenas con otras inglesas, se prescribe á éstas últimas con mucha severidad evitar toda especie de contacto con

las cocinas de las primeras; se separa el agua que debe servir para los europeos, los musulmanes y los indios, y finalmente, se permite que cada casta prepare su alimento aparte. En las mismas capillas de los misioneros protestantes se separa al brahman y al sciatría (1) del sudra y del paria; así que, podemos decir que estos no han aprendido mas del cristianismo que la obligación de humillarse, y perdonar los ultrajes. Pero ¿qué es el cristianismo sin su dogma fundamental de la igualdad? (2)

Sin embargo, es de notar que los ingleses han conseguido ya hacer cesar los sacrificios de las viudas, el infanticidio y la sociedad atroz de los tugs (3). En aquel país los tea-

[1] Los sciatrias ó katrias, los sudras ó schudras y los parias son castas muy esternas de la India.

[Nota del traductor].

[2] Esta observación de César Cantú es grande, y aunque circula por el mundo, son pocos los que han sabido entenderla y profundizarla. La igualdad en el sentido católico no es la que pretenden establecer algunos filósofos, destruyendo aquellas gerarquías que son el elemento social en cualquiera forma de gobierno democrático, aristocrático, monárquico ó misto; no es aquella igualdad que pretenden establecer los comunistas; en fin, es el gran principio de aquella ley eterna que da á todos los hombres un mismo origen y un mismo sello; de suerte que ataca en su raíz todas las pretensiones que directa ó indirectamente aspiran á sujetar al hombre al capricho ó á la prepotencia de sus semejantes. Esta gran ley, que constituye la verdadera igualdad, no reclama contra la propiedad, sino que dice que es necesario destruir los privilegios que la monopolizan; esta ley no proclama la insubordinación sino que recomienda que las leyes positivas cooperen á perfeccionar las naturales; esta ley no proclama la independencia doméstica y política sino que nos da á conocer que la misma dependencia es la consecuencia de un deber que se apoya en el ejercicio del derecho, y que siendo tanto éste último como el primero sagrados, no pueden separarse; de suerte que su abuso no puede menos de producir un choque y romper toda especie de obligación. En fin, esta ley establece aquella fraternidad que desconocieron los paganos, los cuales creyeron que la esclavitud era una institución social necesaria, y que el derecho se apoyaba mas bien en la fuerza que en la razón.

[Nota del traductor].

[3] Leemos en la historia, que en donde no imperan leyes que tienen un carácter de universalidad fundado en el derecho, se constituyen sociedades clandestinas, las cuales, bajo el pretexto de restaurar á sus cohermanos de las ofensas que han recibido ó pueden recibir de sus semejantes, perpetran crímenes atroces, sujetándose á leyes especiales dictadas por la pasión de una mente exaltada y violenta. En la edad media hubo muchas de estas sociedades en Europa, y con especialidad en Alemania, y en nuestros tiempos hay algunas entre los pueblos de Africa y Asia.

tros á la europea se multiplican; el número de los mestizos se aumenta, y algunas princesas se enlazan con aventureros europeos. Hace poco que Hardinge declaró que los empleos lucrativos se darian por oposición á los que hubiesen adelantado mas en la escuela, tanto en el conocimiento del idioma inglés como de su literatura. Los indios, á pesar de sus preocupaciones que les hacen odiar el mar, hoy se embarcan y se trasladan allende el Ganges. Habiéndose llegado á conseguir esto, ¿por qué no se ponen ahora en juego todos los medios para vencer tambien los obstáculos que oponen la separación de las castas? ¿Por qué no se las sujeta á un mismo código y á los mismos tribunales? ¿Por qué no se las mezcla en las escuelas, en el ejército, en los empleos, y con especialidad en la comunicación de la palabra y del pan celeste de la Eucaristía? Sin esto los indios no llegarán nunca á adquirir la capacidad suficiente para su emancipación; y si tal vez un caso extraordinario les arranca el poder de la Gran-Bretaña, ésta tendrá el pesar de haberlos dejado ineptos para poderse gobernar por sí mismos. Los hijos de los ingleses que nacen en la India, perecen casi todos, así que no es posible que llegue á formarse una India inglesa.

Cuando la guerra contra Haider-Alí y la Francia obligó á la compañía de las Indias á pedir un empréstito al gobierno de novecientas mil libras esterlinas, se pensó en reformar su estatuto, y bajo el ministerio de Pitt se creó una junta de intervención para lo relativo á las cosas de las Indias, compuesta de seis miembros del ministerio, cuya jurisdicción se extendía á todos los actos militares y civiles, dejando sin embargo, á la Compañía la autoridad soberana en todo lo concerniente al comercio. Pero este remedio no produjo efectos útiles en cuanto á la deuda; y en el año de 1799 hubo un desfaldo de 1.319.000 libras esterlinas. Habiéndose aumentado los dominios de la Compañía con los estados de Tipoo Saib y de los maratás, su renta territorial, que en el año de 1797 era de 8.000.000 de libras esterlinas, en el de 1805 ascendió á 15.000.000 pero la deuda aumentaba en la mis-

ma. Pero la mas célebre de que nos habla la historia moderna, es la de los tugs de la India de quienes habla César Cantú en el texto. Los tugs venían por ley fundamental el asesinato, el envenenamiento y toda otra especie de crímenes atroces, y no contentándose con obrar por propio interés, se constituían tambien en sicarios artificiosos, vendiendo su maldad á los que deseaban vengarse de sus enemigos. Estos hombres perversos recorrian los campos de la India, y espían los momentos mas oportunos para sacrificar á sus víctimas. Eugenio Sue en su repugnante novela del *Judío errante*, al hablar del príncipe Djalma, hace una pintura muy viva de los tugs bajo el nombre de *estranguladores*. Los ingleses han conseguido finalmente, destruir aquella sociedad infame.

[Nota del traductor].